

Un guerrillero para evocar la paz. La paradójica imagen del “Che” Guevara

PABLO PÉREZ

Universidad de Valladolid

A warrior to evoke peace: the paradoxical image of "Che" Guevara

Abstract

This article approaches "Che" Guevara's image from a twofold point of view. First, the extraordinarily spread Che's image, based on a picture by Alberto Díaz "Korda". Second, a documentary film from two young Swedish filmmakers, *Sacrificio: Who Betrayed Che Guevara?* (Eric Gandini and Tarik Saleh, 2001). The movie raise the question of which was the real Che's traitor in Bolivia: Régis Debray or Ciro Bustos, who is usually presented like the guilty one. After analyze film's arguments and make a balance of historiographical knowledge about the topic, it is tried to explain why that image has had so big success, and compare film's thesis with the most plausible historical interpretation.

Key words: Che Guevara. Image. Pacifism. Propaganda. Cinema. History.

Resumen

El artículo propone un acercamiento a la imagen del "Che" Guevara desde dos puntos de partida. Primero, la imagen, extraordinariamente difundida, del "Che", basada en una fotografía de Alberto Díaz "Korda". Segundo, un documental de dos jóvenes realizadores suecos, *Sacrificio: Who Betrayed Che Guevara?* (Eric Gandini y Tarik Saleh, 2001), que plantea si, contra lo dicho frecuentemente, no fue Ciro Bustos sino Régis Debray quien traicionó al "Che" en Bolivia. Tras analizar la argumentación del documental y repasar lo que la historiografía dice al respecto, se intentan explicar las razones del éxito de esa imagen y comparar la tesis de la película con la interpretación histórica más plausible.

Palabras clave: Che Guevara. Imagen. Pacifismo. Propaganda. Cine. Historia.

La imagen de una de las fotografías de Ernesto “Che” Guevara tomada por el cubano Alberto “Korda” Díaz, es seguramente una de las más populares de finales del siglo XX. Desde el punto de vista histórico llama la atención en al menos dos aspectos. En primer lugar por tratarse de una de las pocas, quizá la única imagen de un guerrero que se populariza en esos años, y en segundo porque su difusión alcanza un punto en que el conocimiento de a quién corresponda la imagen llega a resultar irrelevante.

El presente estudio repara especialmente en una referencia audiovisual a esta imagen y al personaje que aparece en ella: la película *Sacrificio*:

Who Betrayed Che Guevara?, dirigida en 2001 por dos jóvenes realizadores suecos: Eric Gandini y Tarik Saleh. La fecha de realización, justamente al comienzo del siglo XXI, tiene también su carga simbólica desde el punto de vista histórico.

La verdadera historia de un traidor

Sacrificio comienza mostrando a dos encapuchados que hacen una pintada con la imagen del "Che" en lo que parece un contenedor o la pared de una barraca prefabricada. Con un spray y una plantilla pintan en unos segundos la silueta simplificada de la conocida imagen de "Korda". A partir de ahí los autores presentan la figura de Ernesto Guevara sobre el fondo de un discurso suyo mezclado con música de ritmo intenso e imágenes de lucha guerrillera. Se presenta luego a Ciro Bustos, el hombre al que muchas biografías del "Che" atribuyen un acto de delación que habría conducido a la detención y ejecución del comandante Guevara mientras desarrollaba actividades de guerrilla en Bolivia, en 1967. Tras

esa breve presentación, una frase sencilla y contundente de la voz en off marca el objetivo del documental: «Pero en realidad la historia fue algo diferente». Una frase como esa bien puede servir de resumen a casi todo el trabajo que realizamos los historiadores, así que no cabe extrañarse de que despierte nuestro interés, ni tampoco el del público en general: desvelar lo encubierto es siempre un acto que nos desafía.



El film narra brevemente a continuación parte de la historia del "Che": su participación en la revolución cubana, su marcha a África, su desaparición en 1966 tras despedirse de Castro por carta, y su traslado a Bolivia para promover allí una guerra revolucionaria, con la pretensión de instaurar un régimen como el que habían implantado en Cuba. En Bolivia el "Che" topó con más dificultades de las que esperaba, hasta el punto de que el movimiento guerrillero que promovía llegó a una situación de estancamiento. Fue entonces cuando los efectivos del ejército boliviano que lo hostigaban hicieron prisioneros a algunos guerrilleros, entre ellos dos que serán protagonistas de la historia que se nos presenta: Ciro Bustos y Régis Debray.

El juicio al que las autoridades bolivianas sometieron a estos dos presuntos guerrilleros tuvo una importante resonancia internacional, especialmente en el caso del segundo, y ha tenido también eco en la historia. El documental informa de que ambos fueron condenados a 30 años de prisión que les fueron luego conmutados por tres. Al quedar en libertad corrieron suertes diferentes. Mientras que Debray, un periodista y pensador francés, se convirtió en símbolo de la adhesión de la intelectualidad progresista europea a la causa guerrillera latinoamericana, Bustos pasó a la historia como el traidor que había entregado al "Che".

La pesquisa que sirve de guión a la filmación se centra a partir de aquí en un problema de crítica histórica: averiguar qué sabemos de la verdad de todo este asunto. El documental consiste desde este punto en una crítica de esos conocimientos: repasa algunos textos que tratan la cuestión, y presenta entrevistas y testimonios recogidos *ex profeso* para la elaboración del film. Todo está narrado en imágenes, pero al final, para regocijo del historiador, los documentos escritos resultarán fundamentales. Eso sí, como siempre en cine, serán filmados, sean libros, cartas, o entrevistas.

El punto de partida de los argumentos aclaratorios es una entrevista con un biógrafo del "Che", el diplomático e historiador francés Pierre Kaflon, que sostiene que Bustos fue el culpable de la localización y captura del Che. Bustos fue el autor de unos dibujos que entregó a los militares, que mostraban a los guerrilleros que conocía, entre los que se encontraba Guevara. Como evidencia de que Bustos delató al "Che" Kaflon menciona su prolija declaración, 60.000 palabras, para concluir que lo contó todo: «*He told everything*».



Los realizadores pasan entonces a presentar testimonios que ponen en duda la versión de Kaflon. Dan la palabra a Bustos —que reside en Suecia, dedicado a la pintura, desde hace años— quien niega que las cosas fueran así, es más, sostiene que su declaración no fue delatora, sino una estratagema inicialmente dilatoria que sirvió al final para encubrir otros planes del "Che". Según él, nunca descubrió a los militares nada que ellos no supieran. Se presenta también el testimonio de un general del ejército boliviano, Gary Prado, que participó en los hechos y que declara haber leído los testimonios de Bustos y Debray, y afirma que fue el testimonio de Debray el que les dio la información sobre la presencia del

“Che” en Bolivia, ya que Debray declaró que había venido a Bolivia a entrevistar al “Che”. Para terminar se nos muestra una secuencia en que se puede ver a Erik Gandini entrevistando a Pierre Kaflon, quien ante la pregunta directa de si leyó o no las 60.000 palabras de la declaración de Bustos, reconoce, entre balbuceos y dudas sobre si continuar hablando en inglés o francés, que no lo ha hecho.

Gandini: - «¡Un testimonio de 60.000 palabras!»

Kaflon: - «Sí»

G: - «Usted no lo leyó...»

K: - «Me dieron algunos, algunos, algunos... párrafos... pero... [sacude ligeramente la cabeza y se queda en silencio]»



La toma valdría como ejemplo de testimonio gráfico de cómo se derrumba la credibilidad de un testigo. Kaflon ha quedado en evidencia.

El narrador informa a continuación de que cuando los guerrilleros encarcelados fueron puestos en libertad casi todo el mundo evitó a Bustos mientras que Debray se convirtió en invitado requerido en los foros afectos a la causa revolucionaria. Se nos presenta luego una entrevista con Régis Debray en la que se le interroga sobre la cuestión de quién fue el delator. Debray

se muestra esquivo, con una incomodidad creciente. Los realizadores interrumpen las imágenes de ese encuentro para hacernos partícipes de su aportación documental más importante, que refuerza de forma considerable todos los testimonios recogidos hasta entonces. Señalan que un mes después de la entrevista con Debray que estábamos viendo, tuvieron noticia de un carta de éste a su abogado en Bolivia (no se nos dice su nombre), en la que recrimina a su letrado que haya hablado con los periodistas de la presencia del “Che” en Bolivia. La carta, o una copia de ella, nos la muestra quien la conserva: Umberto Vázquez Viana, que se presenta como escritor, hermano de “El loro”, otro de los primeros guerrilleros del “Che” en Bolivia, muerto durante su aventura en este país. En esa carta Debray recuerda a su abogado que “Hice un trato con el ejército de no decirles a los periodistas que el Che Guevara estaba aquí”. Luego el ejército lo sabía todo. Vázquez Viana declara que el abogado publicó esa carta un año después de recibirla, pero que nadie le prestó atención. Lamentablemente nada sabemos ni de la fecha de la carta ni de la de su publicación ni de en qué medio se produjo ésta.

El documental vuelve entonces a la entrevista con Debray, ahora con una importante información en la mente de los espectadores, pero advirtiéndoles de nuevo que no sabían esto cuando entrevistaron a Debray en Francia. El final de la entrevista resulta patético. Sin mirar a la cámara una sola vez, sin saber casi dónde posar la mirada, Debray termina por decir:

—«Hablen con él [Bustos]. Yo no quiero hablar de todo aquello. Y es todo.»

Y se va. Esta vez el descrédito del testigo, por afectar a su honor profesional a la dignidad de su comportamiento pasado y a la de otras personas estigmatizadas por su silencio, pesa sobre el espectador como una losa. Escrito en pantalla se nos informa de que al tener conocimiento de la carta los realizadores se dirigieron a Debray para pedirle una declaración sobre ella. De nuevo impreso sobre la pantalla, con sólo música de fondo se nos dice cómo terminó ese intercambio epistolar: «No hubo respuesta».



A estas alturas del documental se puede afirmar que sus autores están trabajando sobre la cuestión de la traición al Che como suelen hacerlo los historiadores, apoyándose en documentos que encuentran o en testimonios que recaban. Pero se puede decir más, trabajan como en una inquisición judicial, tratando de averiguar de quién fue la responsabilidad de la localización del "Che" en las montañas bolivianas. A medida que avanzan por este camino la figura del Che deja de ser sólo una imagen, incluso un símbolo, y se va convirtiendo en una persona de la que realizadores y espectadores conocen cada vez más.

Sacrificio

Puede que ese telón de fondo sea el que ha llevado a elegir para el cierre del documental otra imagen de los enmascarados del comienzo. Esta vez entablan un diálogo con ellos sobre los motivos para pintar al "Che".

La conversación es interesante considerada desde el punto de vista de la relación de la imagen con su real contenido histórico. El plano muestra

a los dos enmascarados enseñando a la cámara sus plantillas con el rostro del Che. En una de ellas no han recortado la estrella roja símbolo del comunismo que aparece en el centro de la boina.

Enmascarado 2: —«*Había visto muchas imágenes del Che Guevara y eran increíbles. Tomé un póster tamaño A3, lo copié y recorté la figura. Lo probé sobre varias cosas en casa y funcionó.*»

Entrevistador: —«*¿Por qué no recortaste la estrella?*»

Enmascarado 2: —«*Probablemente... para que no se asociara tanto con el comunismo.*»

En definitiva, la imagen es *increíble*, pero como la idea del comunismo parece sugerirle algo negativo, elimina esa referencia. Lo más significativo desde el punto de vista de la historia es que probablemente este fuera el único contenido histórico que conocía el enmascarado acerca del personaje real. La imagen *increíble* lo es al margen de cualquier referencia a su vida real y quizá precisamente por eso: cuanto menos conocimiento, mejor, mayor eficacia de la imagen.

Hay otros elementos en la película que me parecen corroborar la intención de los autores de subrayar algo de este estilo. En primer lugar la palabra castellana que abre su título: *Sacrificio*. Se trata de una cita del “Che” recogida en la cinta. Ciro Bustos cuenta cómo se enroló en la guerrilla de Guevara y qué significaba eso para los que lo hacían:

«Al entrar en un compromiso de este tipo se asumen riesgos. El riesgo mayor es el de morir. Si no se asumen riesgos no se puede participar. Esto fue muy claro con el Che, cuando empezamos con el grupo en La Habana. La primera conversación con él fue esa, sobre este tema. El dijo un esbozo de que es lo que se planteaba, diciendo que quería iniciar un foco en la Argentina para integrarse él después e iniciar un proceso que desencadenara una guerra revolucionaria en la Argentina. Que era una tarea muy larga, ¿no es cierto?, muy difícil, muy improbable, y en la que seguramente no íbamos a llegar [sic] ninguno de nosotros vivo. Ni ustedes, decía él, ni yo. Entonces, este... ¿están dispuestos a..., a eso?»

»- Sí.

»Entonces, desde este momento, hagan de cuenta que están muertos, y lo que vivan de ahora en adelante es un regalo, es un..., es prestado.»

A continuación aparece la imagen del “Che” pronunciando un discurso que una voz en off dobla al inglés. Su frase inicial se repetirá como un mantra a lo largo de la cinta: «Los revolucionarios no son gente normal». Poco más adelante pronuncia la palabra que explica lo que significa la revolución: «Sacrificio...».

En definitiva, el "Che" pidió el sacrificio de sus vidas a esos hombres que debían desencadenar una guerra en Argentina para hacer la revolución, y ellos aceptaron. La película es una muestra de cómo se cumplió ese sacrificio en algunos de ellos. Algunos, en efecto, murieron, entre ellos el propio "Che". Bustos no murió, pero cosechó años de prisión, una dura humillación, dolores de cabeza y el exilio de su país y en cierto modo de sí mismo. Debray es otro caso: él no era un revolucionario comprometido, era sólo un periodista observador, comprometido en todo caso intelectualmente, pero no como un soldado de la causa.

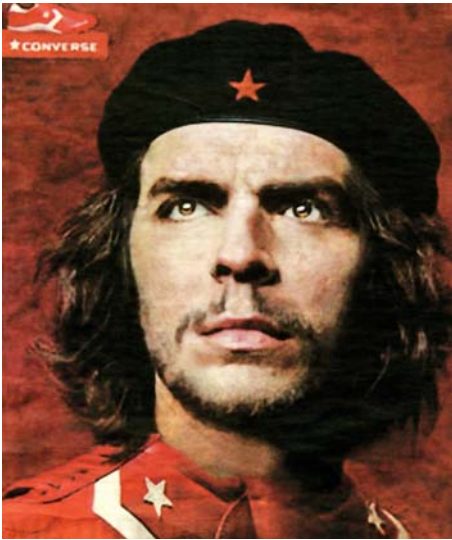
«Hagan cuenta de que están muertos», «Sacrificio», para desencadenar una larga guerra. Todo ello por la idea comunista. Ese era el punto de partida de los hechos reales. Al final, alguien que admira la imagen *increíble* del Che elimina la referencia al comunismo.

Por lo que la petición del "Che" tenía de total y radical, el acto de olvido de su contenido constituye una especie de vaciado también radical y total de su significado. Ante semejante inversión es difícil no plantearse qué ocurre con la historia de esta imagen y qué visión de la historia tiene quien la está pintando.

La historia de una imagen

Sabemos mucho de esta imagen del "Che", que hasta tiene título: *Guerrillero heroico*. Fue tomada por Alberto Díaz Gutiérrez, alias "Korda", un fotógrafo muy ligado al régimen de Castro, en un funeral en La Habana el 5 de marzo de 1960. Fue publicada por vez primera en el diario cubano *Revolución* el 16 de abril de 1961 para anunciar una conferencia del doctor Guevara sobre la industrialización en Cuba. Desde entonces se ha reproducido innumerables veces y con muchas variantes, algunas con marca de autor de renombre, como los "Warhol" de 1968 que pintara Gerard Malanga y cobrara Warhol en una rocambolesca historia. Es bien significativo que en fecha tan temprana tras la muerte del "Che", Malanga remitiera a Warhol una revista haciéndole notar que con ocasión de esa obra la prensa comunista le había alabado por primera vez. Era ya cuestión de imagen, cuestión de propaganda y cuestión de ventas. El interés iba borrando las diferencias ideológicas. A partir de ahí la historia de la difusión de la imagen ha recorrido un largo camino hasta verla convertida en símbolo de un bondadoso deseo de matriz difusa: progresista, inconformista, luchador y pacifista a un tiempo, y con una sombra de

evocación religiosa, o al menos ultraterrena, reforzada por la confusión con el rostro de Jesucristo que se ha buscado en algunas adaptaciones. Tal magnitud de difusión ha hecho de la imagen una oportunidad de negocio que ha servido para vender helados, trajes, bolsos o gafas, camisetas de un Maradona hermanado con el "Che" y un largo etcétera. Incluso se ha dado el caso de que una marca deportiva debiera retirar en 2006 una campaña basada en esta imagen del "Che" porque algunos veían en ella un extraño parecido con el ex presidente del gobierno español José María Aznar.



La historia de unos sucesos

No es de extrañar que la imagen llamara la atención de Gandini y Saleh. Pero, además de tener en cuenta la fuerza de la venta de una imagen en el mercado, conviene tener presentes otros elementos para comprender su difusión. En concreto el documental que estamos comentando hubiera mejorado sus conclusiones, y seguramente también su planteamiento, si sus autores hubieran tenido un conocimiento histórico más exacto de los hechos que consideran.

En primer lugar les hubiera interesado profundizar en el testimonio de otro biógrafo del "Che", Paul Lee Anderson, al que entrevistan, al parecer, por teléfono. Anderson les advierte lo que la documentación pone de relieve: además de que Kaflon se basa en una fuente poco consistente, que el primer responsable de la captura del "Che" fue el mismo "Che", y que no podemos saber con precisión si Debray contribuyó más que Bustos a su localización o fue al contrario, si bien parece que los dos facilitaron datos que confirmaron a los militares la presencia de Guevara en Bolivia.

Probablemente más enjundiosa todavía les hubiera resultado una obra aparecida un año después que la biografía de Anderson: *The fall of Che Guevara: a story of soldiers, spies, and diplomats*, de Henry Butterfield Ryan. Se trata de un trabajo basado sobre todo en información obtenida en documentos del gobierno norteamericano, en bibliotecas presidenciales, y en los archivos de alguna de sus agencias como la CIA. La luz que arroja sobre la historia, además de alejarla del mito ayuda a comprender cómo se fundamentó su mitificación.

Por lo que hace a la cuestión más debatida en el documental, Ryan documenta que el 30 de junio, tras conocer por radio las declaraciones de Debray, el "Che" escribió en su diario: «[Debray] ha hablado más de lo necesario». Guevara, no obstante, tiende a disculparlo. Ryan da por hecho que los bolivianos confirmaron a través de Debray, de su abogado, la presencia del Che en su país. Días más tarde, en julio, Ciro Bustos hizo sus dibujos. Ryan cita un documento de la CIA de 11 de julio que afirma que el argentino ha declarado haber hablado con el "Che" en dos ocasiones. El 14 de agosto el "Che" escribe en su diario que alguien ha hablado. Esta frase es la fuente de la que han nacido todas las historias acerca de la traición.

La cronología sería, pues, la siguiente:

Hacia el 30 junio de 1967 Debray revela la presencia de Guevara en Bolivia. El presidente boliviano René Barrientos y algunos oficiales norteamericanos que le asesoran no terminan de creerlo.

Hacia el 10 de julio de 1967 Bustos dice que Guevara manda la guerrilla. Incrimina también a Debray en las actividades guerrilleras y dibuja retratos de los insurgentes y mapas del campamento en Ñancahuazú. Estos últimos datos geográficos son los que le han hecho pasar por la fuente más interesante en algunas obras.

En otros aspectos también centrales Ryan aporta datos interesantes para el conjunto. De su estudio se desprende que el "Che" Guevara fue un agente muy importante de la política exterior cubana. No fue, como a veces se le ha presentado, ni un *free lance*, ni un incómodo competidor de Castro que éste apartara de su lado. El plan para desencadenar guerras revolucionarias en Bolivia y Argentina fueron reales y eran una meta exterior de Cuba que Guevara intentó poner en práctica, sin conseguirlo, por orden de Castro.

El porqué de ese fracaso precisa conocer algunas cosas más, entre ellas el punto de vista y la actuación de los norteamericanos. El caso de la revolución cubana en 1959 colocó a los Estados Unidos ante un nuevo problema político y militar que no sabían cómo abordar: lo que se han llamado guerras limitadas. El fiasco del intento de desembarco en la bahía de Cochinos aumentó la preocupación del presidente Kennedy por esta forma de reacción, y esto le condujo a buscar el asesoramiento de un militar de ideas innovadoras, Maxwell D. Taylor, que se convirtió en su consejero militar.

Cabe resumir la doctrina de Taylor diciendo que entendía el combate de las guerrillas como algo más que un problema militar. En su opinión precisaba, por eso, respuestas no sólo militares sino sociales, políticas y económicas. Hacerle frente requería un nuevo tipo de coordinación antes desconocido entre acción militar y acción política, y por eso no podía ser asunto exclusivo del Pentágono o la CIA sino de los dos. Para lograr esa coordinación el gobierno americano constituyó un nuevo organismo denominado *Special Group for Counterinsurgency* integrado por militares especializados, personal de asuntos exteriores y Robert Kennedy, y presidido inicialmente por Taylor. De ellos nació la idea de crear una escuela de contrainsurgencia (en Fort Bragg, Carolina del Norte), en la que uno de los principales manuales de estudio fue, precisamente, el libro del "Che" Guevara sobre la guerra de guerrillas.

Otra medida complementaria fue la creación de unas fuerzas especiales para hacer frente a estas nuevas guerras: serían conocidos como los "boinas verdes". Paralelamente el Departamento de Estado puso en marcha cursos de formación específicos para que sus diplomáticos aprendieran a afrontar estas cuestiones. El objetivo, en el diseño de Kennedy y sus asesores, era claro: había que evitar caer en otro Vietnam, y eso exigía actuar antes y con nuevos modos.

Por su parte el "Che" venía desarrollando ya desde 1959 una intensa actividad diplomática para Cuba, algo que con frecuencia no se señala en la bibliografía. Pero su idea más querida de la acción exterior pasaba por la organización de guerrillas revolucionarias que tomaran el poder con apoyo popular, es decir, que hicieran en otros lugares lo que él y Castro habían hecho en Cuba. Esa fue su doctrina permanente, la misma, por cierto, que los americanos estudiaban en su libro. Su primer ensayo de provocar esas guerras tuvo por escenario África, concretamente el Congo, en 1964 y 1965. Fracásó porque la milicia local aceptó la paz contra su consejo. Fue este fracaso el que lo devolvió a Cuba. Allí planeó junto a Fidel Castro, con su acuerdo y apoyo, el lanzamiento de una guerra revolucionaria internacional para América Latina que barriera la influencia norteamericana del subcontinente. Eligieron Bolivia como punto de partida por ser el país militarmente más débil. En ese diagnóstico coincidían con la CIA, y esa fue la causa de que se encontraran allí los hombres del "Che" y agentes de la inteligencia norteamericana.

La documentación interna de los estadounidenses indica que el gobierno estaba dividido en su visión de los cubanos: unos pensaban que

Guevara se estaba distanciando de Castro, algo que no era real, mientras que la CIA infraestimó su potencial de provocar revoluciones en África, algo que preocupó más al Departamento de Estado, que sí reaccionó con alarma. Este fue el marco en que se escenificó el drama del Che que terminaría con su muerte. Las cosas fueron a grandes rasgos como sigue.

El "Che" volvió a Cuba el 14 de marzo de 1965 y una semana después desapareció misteriosamente. Comenzaron a surgir teorías para explicarlo. La más popular terminó por ser la que sostenía que había discutido con Castro, que habían llegado a un grave desacuerdo y se habían separado. Castro, mientras tanto, afirmaba en público que el Che estaba donde podía ser más útil a la revolución, e insistía en que sus relaciones con él eran inmejorables. En realidad el dictador cubano no tardó en darse cuenta de que podía dar la vuelta a la situación y hacer de ese aparente daño a su imagen un provechoso escenario para su política. El camino era construir el mito de Guevara como caballero de la revolución empeñado en una misión secreta en lejanas tierras.

El 3 de octubre de 1966 el "Che", en una carta tan misteriosa como su desaparición, anunció que renunciaba a todos sus cargos y a la nacionalidad cubana para consagrarse a otras tareas revolucionarias. En la misiva alababa a Castro y declaraba que siempre había estado identificado con la política exterior de la revolución.

La misiva sirvió para hacer crecer la mística guevariana. En enero de 1967 Castro habló de él como del guerrero que siempre vuelve: tantas veces asesinado por el imperialismo (en el deseo, se entiende), otras tantas resurgirá de sus cenizas... y con buena salud.



Así pues, lejos de haber roto, estos fueron los años en que Castro mitificó al "Che" en pro de la causa de su revolución. Fueron tiempos de verter sobre él continuos elogios, de poner su nombre a muchas organizaciones, de difundir su fotografía (la de "Korda" especialmente), de dedicarle canciones, y de hacer programas escolares para darlo a conocer y conmemorarlo.

Y mientras tanto los rumores seguían creciendo. La gente comenzó a “ver” al Che por todo el mundo. Como el caballo blanco de Zapata, declaró su hermano, está en todas partes. Otros en cambio, como la CIA, nos consta que llegaron a darlo por muerto. En otras ocasiones rumores, de tono indudablemente folletinesco, provocaron pese a todo la movilización del ejército en algún país americano. En abril de 1967 Guevara añadió aún más misterio a su mito cuando envió un artículo a un periódico ¡Estaba vivo! En ese escrito, Guevara hablaba de su santo y seña para los revolucionarios: «crear dos, tres... muchos Vietnam.»

Una ola de exaltación triunfalista revolucionaria acompañó la publicación del artículo. Fidel Castro exageraba la nota hablando de que en los EE.UU. cundía la alarma, de una revolución inminente en América, y se jactaba de haber enviado ya 1.000 soldados a Bolivia (en realidad eran 17).

Guevara, mientras tanto, había estado en el Congo desde mayo de 1965. Permaneció allí seis meses, hasta que Castro tuvo que ordenar la retirada de él y sus hombres cuando los de la guerrilla local llegaron a un acuerdo con el gobierno. No todo el mundo quería la guerra. Guevara se fue entonces tres meses a Tanzania y marchó luego a Checoslovaquia, donde se alojó en una casa del servicio secreto cubano. Volvió a Cuba en julio de 1966 y allí comenzó la preparación de la guerrilla para Bolivia.

Vestido de impecable empresario, sin barba ni bigote y con casi toda la cabeza afeitada, llegó a Bolivia desde Sao Paulo en noviembre de 1966. Su organización de una fuerza armada en las montañas bolivianas resultó un fracaso. La población autóctona no colaboraba con los “gringos”, como para colmo de ironías llamaban los campesinos locales al “Che” y sus hombres a causa de su acento extranjero. Además, los norteamericanos habían negociado con el gobierno boliviano un programa de apoyo que apuntaba, justamente, a evitar otro Vietnam en ese país. Un plan diseñado estudiando las tácticas descritas por el Guevara en su libro. El elemento central del plan pasaba por adoptar medidas que previnieran el arraigo de movimientos guerrilleros, dejando siempre en manos del Ejército boliviano la acción militar directa. Sólo se desplazarían allí asesores especializados para formar a los locales en tácticas de lucha contra guerrillera, y se evitaría el suministro de armamento en forma masiva o de aviación para ejecutar bombardeos, dos de las peticiones que formulaban los bolivianos. Los pocos boinas verdes norteamericanos desplazados allí, además de asesoramiento militar, prestaban servicios sociales, médicos o

asistenciales, que perseguían —y lograron— hacerlos populares entre la población local. En materia política el embajador norteamericano en La Paz, Douglas Henderson, estaba empeñado en evitar una escalada de las hostilidades militares y mantener cualquier posible conflicto dentro de los límites más reducidos posibles. Por ejemplo, cuando Debray fue capturado junto a otros guerrilleros, insistió ante los bolivianos en la improcedencia de su condena a muerte o la de cualquiera de los otros guerrilleros prisioneros.

Esta vez la táctica norteamericana dio resultado. La pretendida guerra revolucionaria nunca llegó a ser tal. El movimiento promovido por el "Che" en Bolivia fracasó, y él mismo fue capturado y ejecutado menos de un año después de llegar a suelo continental.

En cuanto a la posible implicación de la CIA en la orden de darle muerte, la documentación muestra que la orden fue dada por el mando militar boliviano sin intervención norteamericana. La embajada y la CIA permanecieron expectantes pero no intervinieron, y la Casa Blanca recibió informaciones confusas. Sólo el 11 de octubre, dos días después de la ejecución del "Che", se informó del hecho al Presidente Johnson, pero sin seguridad absoluta del hecho: «Tenemos una seguridad del 99%...», se leía en el informe, que, por otra parte, calificaba de «*stupid*» la decisión de ejecutarlo adoptada por los bolivianos.

Ryan concluye que el fracaso de la operación del "Che" en Bolivia debe atribuirse, sobre todo, al rechazo por parte de la población boliviana del llamamiento a las armas y la revolución, además de a la mejora en la reacción norteamericana frente a este tipo de ofensivas. La "otra" revolución que necesitaba Cuba para reforzar la suya, esa que Castro había intentado hacer con el "Che" en África primero y luego en América, no había tenido lugar. Las circunstancias obligarían a cambiar de política exterior.

El "Che" Guevara arraiga en Estados Unidos

Fidel Castro aprovechó la noticia de la muerte del "Che" para impulsar la propaganda. Al tener noticia de su muerte, el 15 de octubre, declaró tres días de luto nacional, y proclamó luego el 8 de octubre, día de la captura del "Che", fiesta nacional en su honor. El caballero de la revolución seguiría librando batallas ya muerto, esta vez de imagen, a lo largo y

ancho de la isla. Lo que quizá Fidel Castro no esperaba es la ayuda que iba a recibir en esta tarea de su enemigo americano para expandir esa misión por todo el mundo.

En Moscú la noticia pasó prácticamente inadvertida y no hubo homenaje alguno, salvo una poco nutrida manifestación de estudiantes latinoamericanos de la Universidad Patrice Lumumba frente a la embajada americana.

En Washington, en cambio, una gran manifestación pacifista, con la que se quería honrar en silencio la memoria del "Che" Guevara, reunió el 21 de octubre más de 50.000 personas frente al Lincoln Memorial. Eran casi todos jóvenes, y estaban convencidos de que pertenecían al mismo espíritu que el "Che". Como una ironía llamada a repetirse, la concentración fue seguida de una marcha sobre el Pentágono para pedir un pronto final de la guerra de Vietnam, esa que el "Che" quería repetir «dos, tres... muchas veces». De hecho había muerto intentando desencadenar otra. En esta corriente de opinión norteamericana se injertó la expansión propagandística de la imagen del "Che" por todo el mundo. Los caminos de la revolución pasaron así por las universidades y el mercado más florecientes del planeta y adquirieron una nueva fortaleza y un nuevo sentido. Entiendo que este es uno de los puntos clave para comprender la difusión de la imagen del "Che" tal como la conocemos y el significado alejado de su realidad histórica que suele acompañarla.



Además, Hollywood aportó su granito de arena en el asentamiento de esa imagen del Che, y ya se sabe la influencia que el cine tiene para configurar la imagen del pasado. En 1969 se estrenó *Che!*, dirigida por Richard Fleischer, en la que Omar Sharif encarnaba la imagen del guerrillero, caracterizado y filmado frecuentemente de forma que evocara la ya bastante difundida imagen de Korda. La idea de Guevara que transmite la película incide en la falsa idea del distanciamiento de Castro, que vendría a ser el *malo* en esta historia, mientras él encarnaría la idea de una revolución bienintencionada que fracasa.

Quizá ahora se entiende mejor la declaración del sueco que no recortó la estrella en su molde para las pintadas.

Conclusiones

En definitiva, la reflexión sobre la forma y contenidos de *Sacrificio* nos pone de nuevo frente a la conveniencia de profundizar en los contextos históricos cuando se quieren comprender bien las trayectorias personales. Ernesto "Che" Guevara, Ciro Bustos y Régis Debray y sus mutuas relaciones, se comprenden mejor con la mirada puesta en el conjunto de la época, cuyo conocimiento permite formular preguntas más pertinentes a la pequeña historia del comportamiento de los protagonistas de un drama.

La narración audiovisual se demuestra otra vez, en este caso, un instrumento muy apto para ampliar el conocimiento histórico: presenta de forma muy atractiva la narración de una historia, pienso que especialmente porque permite acercarse a ella al modo del testigo visual, algo más difícil de conseguir con textos escritos, al menos para el gran público. Ahora bien, las limitaciones de exactitud histórica perceptibles en *Sacrificio* ponen de manifiesto lo difícil que es realizar al mismo tiempo una investigación histórica cuidadosa y una buena producción audiovisual. Demasiado trabajo para un pequeño equipo. Todo parece indicar que sigue siendo conveniente que unos desbrocen el terreno de la historia y otros lo lleven luego a la pantalla.

A mi manera de ver un mérito importante de esta producción es colocarnos ante la pregunta acerca del significado de las imágenes. La pregunta del por qué hacen la pintada los enmascarados que abren y cierran la cinta desencadena una indagación sobre la cuestión que termina poniéndonos ante los significados. En este caso nos lleva a comprender cómo la propaganda y la venta de imágenes de moda puede llenar el recuerdo de una persona de un contenido opuesto al que realmente tuvo. Y por eso precisamente la historia de esa imagen dice mucho de lo que ha sido la historia del final del siglo XX.

De todos modos, ha quedado fuera de la reflexión de sus realizadores una parte muy significativa en la historia del mito del Che: su explotación en los Estados Unidos por los movimientos anti-guerra, y la difusión de una imagen edulcorada por películas como *Che!* Si no se tiene presente que la imagen se convirtió pronto en vehículo de una propaganda masiva en Estados Unidos, difundida luego por todo el mundo, no es fácil entender la paradoja que se esconde tras el icono y la historia que oculta.

Por último me gustaría recordar que, otra vez más, nos encontramos con la vieja y única solución a nuestros problemas de ignorancia, error o nesciencia: el estudio paciente y detenido de los datos disponibles, hasta reconstruir la verdad de la forma más completa que nos es posible. Sólo así alcanzamos certezas y podemos deshacer equívocos o mitos. Al llegar al final pienso que puede decirse que la historia de lo realmente ocurrido sigue siendo más apasionante que su falsificación, por más idealizada o edulcorada que esté en las versiones más extendidas por el mercado.